

# Emigración y globalización

SANDRA GIL  
INVESTIGADORA DEL INSTITUTO ESTUDIOS,  
CONFLICTOS Y ACCION HUMANITARIA  
Diario Vasco, 16-2-01

AUNQUE el Gobierno no lo quiera ver, los movimientos migratorios responden a una dinámica internacional producto de la globalización económica. El capital que genera trabajo atrae, en unos casos, a inmigrantes. Pero en otros se dirige hacia los sitios donde hay personas dispuestas a trabajar por salarios muy bajos, y con ausencia de derechos laborales y sindicales, y violencia. Alrededor de 120 millones de personas trabajan legal o ilegalmente en otro país, y aproximadamente la mitad son mujeres. La extensión de la economía informal que absorbe gran parte de la mano de obra inmigrante es una de las características distintivas del fenómeno migratorio en los países del sur europeo. La falta de trabajadores legales dispuestos a trabajar en los campos murcianos ha dejado sin recoger la cosecha de esta temporada. En El Ejido los inmigrantes continúan trabajando en las mismas pésimas condiciones. Y tanto en situación regular (España o Italia) como irregular (Bélgica u Holanda) las mujeres inmigrantes que trabajan en el servicio doméstico se ven sometidas a condiciones de sobreexplotación y dependencia. A la vez, el trabajo de cuidar a otros no ha sido ajeno al impacto de la globalización. Las mujeres de los países empobrecidos se ven obligadas a emigrar, dejando a sus hijos para cuidar los de familias de los países más ricos.

Todo parece indicar que la inmigración ilegalizada, lejos de ser un efecto no querido de la legislación, es un factor fundamental en determinados sectores productivos para mantener el desarrollo económico vigente. La situación de los trabajadores sin papeles es un efecto más del progresivo proceso de desregulación y precarización del trabajo asalariado. La ilegalidad no es una característica intrínseca de la inmigración, son las políticas de gobierno las que las ilegalizan, transformando el hecho de migrar en un delito y criminalizando y desprotegiendo a los inmigrantes. Un informe de *Human Right Watch* denuncia la utilización de mano de obra infantil, en su mayoría de origen latinoamericano, en Estados Unidos.

Las políticas migratorias de los distintos países de la UE se caracterizan por visualizar la inmigración Norte-Sur/Este-Oeste como un problema de seguridad. Una lectura de los documentos elaborados por la Unión Europea evidencia la percepción que se tiene de los movimientos migratorios en el marco de la construcción del espacio de 'libertad, seguridad y justicia': pura amenaza.

La realidad de los inmigrantes evidencia la contradicción de un discurso político que reivindica la igualdad y un modelo de desarrollo económico que se erige sobre la exclusión de grandes sectores de población. El panorama global augura una

agudización de la polarización socioeconómica. Las migraciones son un billete para una vida mejor, pero también una manera de contrarrestar los colapsos económicos. El caso de los inmigrantes ecuatorianos es un ejemplo. Otros latinoamericanos seguirán sus pasos. Cuanto más globalización, mayor inseguridad y más gente intentando reasegurarse a través de la migración: es decir, cuanto más globalización, más migraciones.